

La F.E. de CC.OO. quiere un nuevo modelo de concursos

Juan Carlos Jiménez

En los últimos días las resistencias al establecimiento de un nuevo modelo de movilidad aumentarán notoriamente. Al típico y comprensible miedo a lo nuevo que anida en todo ser humano, se le está bombardeando con declaraciones apocalípticas sobre «pérdidas de derechos e inseguridad en el destino». Casualmente y como siempre en este renacer del más mezquino espíritu corporativo, se dan la mano los sindicatos de derecha (ANPE y CSIF) como otros de «inequívoco talante progresista».

Callar ante esta corriente de opinión sería síntoma de cobardía o debilidad: nadie nos va a convencer de que es mejor quedarse como estamos, quedarnos con este concurso en el que todos podemos y debemos dar de todo (lo que supone un perjuicio para la calidad de la enseñanza, impartida por profesores sin la suficiente especialización y un doble esfuerzo para el profesorado que tiene que dedicar más tiempo a preparar las clases); nadie nos va a convencer de que es bueno mantener la reserva del 50 por 100 de las plazas para consortes o mantener el concurso de diezmilistas; nadie nos va a convencer de que es bueno que no aparezcan las resultas a concurso cada año; nadie nos va a convencer de que la inestabilidad de los equipos de los centros sea bueno, etcétera.

Pero el MEC tiene gran parte de responsabilidad en el descontento ante el nuevo proyecto de concursos: por intentar introducir baremos jerarquizadores (puntuación a cargos directivos, a puestos de la Administración Educativa), que padece del rechazo de la mayoría del profesorado, y por no ser suficientemente generosos en el reconocimiento de los derechos adquiridos por el profesorado, especialización del que no tiene ninguna, situaciones transitorias, etcétera.